

Participante en el 1er. Certamen de Relato breve, organizado por la O.E.L. (Organización de Estudiantes de Letras de Humanidades), USAC.

Cuando todo se acabe.

1.

Segundo sábado de enero, año dos mil catorce. Temperatura inclemente. Rehúso la idea de volver a mi apartamento, camino avenidas y calles, atravieso rebaños dispersos de humanos. No corro, ni me pongo a trotar, solo camino. No tengo apetito de ver películas europeas subtituladas, ni de leer un libro, tampoco de colocarme un par de audífonos y escuchar música, mucho menos quedarme sentado a desperdiciar mi tiempo en tanto menjurje inserto en las redes sociales. No logro recordar la última vez que hice un saque de meta, ganar un pulso chino o acudir a la tienda y comprar baterías doble A.

Sobrio por muchos años, ímpetu acumulado, las drogas legales e ilegales me aburren y me dan asco, también los amantes, tanta vergüenza, tanto secreto, seres morales, profusa decepción, savia desperdiciada e historias a medias. Hace dos días en un restaurante donde ponen música de los sesenta y setenta en español, escuché la conversación de dos señores que ya rozaban la tercera edad, cocas frías en la mesa, las aguas negras del imperio exclamarían algunos merluzos. «*Conducía hacia La Antigua, ella mi copiloto, luego de acomodarle sus pelitos detrás de la oreja empecé a indagar en la desembocadura de ese cisma revestido de pelos, estaba seca*

esa onda vos, como un anodino ombligo o como un volován sin relleno. ¿Se puede verdad?, exclamó ella y acto seguido acarició con movimientos circulares el falo aun incrustado en mi pantalón» ya con un tono de voz balanceado terminó su comentario explicando que: «*Cualquier cosa, digo que es la muchacha así es la mierda vos*». Inmediatamente dejé de indagar mi pollo al horno, pagué la cuenta y me retiré.

Qué pedante y estúpida impostura esa de ordenar el cabello de las mujeres, yo no lo hago, no me importa si éste le cae sobre el rostro, le cubre la vista, se le pega en los labios, se derrama sobre un hombro o en la espalda, si está pintado o rizado, si es largo o corto. En todo caso si hiciera algo sería desordenarlo, en un primer momento para sentir su textura, pero también para saber la reacción de ella, por supuesto esperarí que me interrogara sobre lo que he hecho, la razón de mi impulso. ¿Acaso se enfadaría?, lo cual daría por terminado otra aventura similar, también puede existir la oportunidad de que ella asienta con la mirada y comprenda mis intenciones, esto iniciaría en sus adentros a despertar la mínima simpatía, afecto o curiosidad hacia mi persona, yo, entonces me percataría como suele ocurrir con nosotros los mortales, sintiéndolo. Señales invisibles, lo que el dinero no puede nombrar, convenio tácito y visceral, es así, no nos sigamos engañando más.

2.

El cementerio de la razón, el ocaso del conocimiento, el preludeo a la anarquía. Época post Baktún, no se acabó el mundo, lo que seguramente desaparecerá es mi aguinaldo y las personas que miran a los ojos. Dos mil trece dejó estragos en la derruida memoria de esta sociedad, el juicio como un dedo sin piedad, accionó o detonó el gatillo de la historia, como una indómita flecha que no esquiva el blanco ya se dirige hacia su destino, ese lugar de llegada que nosotros por ahora desconocemos. El día de la sentencia llovió, diez de mayo, comida china con mi abuela.

En mi mano una lista de todos libros publicados el año pasado, o más bien desde enero hasta noviembre. Un panorama desolador, ruin, lúgubre. Biografías militares, libros de zurdos, novelas de personajes marginales, libros anegados de clichés, poesía que nadie leerá, libros de ciencias sociales que se olvidaran en anaqueles o en alguna bodega subterránea, como esa ubicada en la facultad latinoamericana de estudios societarios. Y hablando de bunkers y refugios, este año es el centenario de

la primera guerra mundial, el colmo. Hombres, mujeres y niños que desde que llegaron al mundo hasta que partieron, fueron testigos de esa necesidad de soldaditos y bombitas. Y como sobrevivo dignamente como todos en este país, seguiré utilizando mis pasos como medio de transporte, para nada me interesa largarme a otro país, tengo el puto derecho a disentir, tengo la no obligación a escoger, soy esa línea que une y divide al mar con cielo infinito, ni usted ni nadie me puede evitar. Por eso siempre llevo en mi bolsillo unas pequeñas tarjetitas, impresa con color azul esta única frase, «Extraño: arte es amigo». Lo que si me interesa comprar cuanto antes es semilla de girasol para mi lora, sus silbidos en los días secos se asemejan a los dulces e inigualables solos de B.B King.

Hoy no es 10 de mayo, ni llueve; noche de sábado, once días del primer mes del año 2014. Concluyo la reseña en mi dietario sobre *Historia del llanto* de Alan Pauls y satisfecho con lo que redacté como cierre de la misma. Esto fue lo que escribí: *Epilogo: «El dedo de en medio a la plaza Berlín radicada en la zona trece, el mismo dedo espigado a este mundo y a sus habitantes. Hasta nunca».*

